

ct

Dieciséis pasos al oeste

de
Eugenia Kléber

(fragmento)

Dramatis Personae

ÉL: 50/70 años

VERENA/Bianca: 30 años

MARION: 50 años

ESCENA III

*Campanario. Noche. VERENA y ÉL de pie.
(Pausa.)*

ÉL

De todas formas fue hace mucho tiempo, Marion tiene experiencia.

VERENA

No, tendrá lugar esta noche.

ÉL

Las bodas nunca se celebran tan tarde.

VERENA

No has estado presente en ninguna para saberlo con certeza.

ÉL

Ahora seré el invitado de honor... ¿Estabas rezando?

VERENA

Mi madre no va a permitírtelo. *(Pausa)*. No rezaba, no rezo, recordaba cuando lo hacía de niña.

ÉL

No me lo habías contado. ¿Por qué rezabas?

VERENA

Para que mamá se sintiera feliz. Yo era una niña muy ingenua y estaba segura de que alguien me escucharía.

ÉL

Quizás ella no necesitaba tus plegarias.

VERENA

Transmítele que no deseo nacer, que no se tome la molestia de abrir las piernas.

ÉL

Se lo diré de tu parte.

VERENA

Dile que no quiero orinarme en la cama ni guardar los dientes de leche en una caja esmaltada, ni escribir mi diario debajo de las sábanas. Que no es *mi deber* cumplir con lo que se espera de mí.

ÉL

Se lo diré en cualquier orden, espero que no te importe.

VERENA

Ella lo entenderá igualmente.

ÉL

Sí, Marion es una mujer inteligente.

VERENA

Oh, sí, muy inteligente. (*Pausa*). Sentía lástima de mí, lástima y desagrado.

ÉL

¿Te gustaría que yo sintiera lástima por ti?

VERENA

Sería un sentimiento. (*Pausa*). ¿Has pensado lo de llevarme al médico?

ÉL

No lo he pensado.

VERENA

Seguro que sí pero todavía no te has decidido.

ÉL

No me he decidido.

VERENA

¿Lo ves? ¿Por qué mientes?

ÉL

Si te llevara al médico me humillarías.

VERENA

¿En la consulta?

ÉL

Me humillarías antes y después de la consulta, cuando estuviéramos a solas.

VERENA

Nunca estamos a solas. Siempre estamos los cuatro.

ÉL

No. Somos tres. (*Pausa*). Sabes que somos tres.

VERENA

¿Ves por qué tenemos que ir al médico? Tú eres el enfermo en realidad, aunque el médico sin duda

me auscultaría a mí.

ÉL

Ve sola, no eres una niña.

VERENA

Antes sí era una niña. Y tampoco me llevaste al médico.

ÉL

No me hubieras hecho caso.

VERENA

No conozco a ningún médico que me inspire confianza.

ÉL

Búscalos en Google.

VERENA

Sería un total desconocido y no podría fiarme de él.

ÉL

¿Te fías de mí?

VERENA

Tú no eres médico. Y *no eres* un desconocido.

ÉL

Te llevaré a donde no envejezcas. Las viejas suelen enloquecer. No me gustas de loca. Exageras, incomodas, te muestras insufrible. Dan ganas de pegarte.

VERENA

¿Cómo vas a impedir mi locura?... Van a dar las siete, respóndeme.

(Pausa.)

ÉL

Dormiré en la otra habitación.

VERENA

¿La habitación de arriba?

ÉL

No, la de la planta baja, es más cómoda.

VERENA

Es más pequeña.

ÉL

Pero por la mañana la luz no da en la almohada.

VERENA

Eso es verdad, la luz no da en la almohada.

ÉL

Me molesta cuando noto la luz en la cara y creo que son las ocho o las nueve de la mañana.

VERENA

Y son las cuatro o las cinco.

ÉL

Las cuatro, sí, y entonces ya no puedo coger el sueño.

VERENA

No sobra ninguna manta, te dejaré una de las mías.

ÉL

No voy a permitirlo, tú sientes más el frío.

VERENA

Esta noche bajarán las temperaturas y te costará dormir.

ÉL

Pero no tendré luz en la almohada.

VERENA

No, no la tendrás.

(Pausa.)

VERENA

¿Leerás antes de dormir?

ÉL

¿Leerás tú antes de dormir?

VERENA

Puede que lo haga.

ÉL

¿Qué libro estás leyendo?

VERENA

Dos o tres al unísono. Me gusta mezclar los argumentos.

ÉL

Si no te concentras pásate por mi habitación y nos tomamos una copa.

VERENA

No, tú vas a dormir.

ÉL

No he dicho que vaya a hacerlo de inmediato.

VERENA

Entonces lo he entendido mal.

ÉL

Si quieres me dormiré enseguida y así no te molestaré en absoluto.

VERENA

¿En qué sentido ibas a molestarme?

ÉL

Ciérrate con llave.

VERENA

Es la habitación de abajo la que tiene llave, no la mía.

ÉL

En ese caso seré yo quien cierre la puerta.

VERENA

Puedo leerte el capítulo de un libro, antes lo hacíamos.

ÉL

Me aburría muchísimo. No te lo decía porque tú parecías entusiasmada.

VERENA

Podrías haber propuesto otra cosa, nunca has propuesto nada.

ÉL

Estoy harto de juegos y de lecturas.

VERENA

¿No podemos mantener un recuerdo limpio? Al menos uno.

ÉL

Tú puedes recordar lo que te dé la gana.

VERENA

Es bien poco... Tu aliento en la oscuridad. Tu piel tibia. (*Pausa*). Ya son las siete.

ÉL

No tenemos reloj.

VERENA

No me hace falta. Cada tarde sé cuando son las siete. Cada día noto esa hora en la boca del estómago.

ÉL

Eso es que no te alimentas correctamente, te faltan proteínas.

VERENA

No, es el miedo.

ÉL

Come, bebe, canta, baila para no sentirlo.

VERENA

Si tú no existieras no lo sentiría.

ÉL

Mátame, no me importa que lo hagas. Lograría dormir sin interrupciones.

VERENA

Si no existieras yo no sentiría las siete perforándome el estómago cada tarde. También siento su mordedura en mis labios... A veces es como un beso.

ÉL

No has parado hasta destrozarlo todo, Verena. Es una adicta al drama la chica de los guantes.

VERENA

No he sido la única que lo ha destrozado todo. Él contribuyó.

ÉL

¿Estás jugando de nuevo? No estoy seguro de reconocer cuando juegas.

VERENA

Si me desnudo lo sabrás.

ÉL

Hablar contigo es desalentador. Hablar en general lo es.

VERENA

Hagamos otra cosa que también sea mentira.

ÉL

Peguémonos. Besémonos. Acariciémonos.

VERENA

No sería mentira.

ÉL

¿Cuál de las tres acciones?... Será que me amas con locura.

VERENA

Te amo y te odio con *mi* locura.

ÉL

Acariciémonos o golpeémonos. Con tu amor, tu odio y tu dramatismo.

VERENA

Empieza tú, yo no sabría.

ÉL

No, primero tú, has de darme pie.

*Ninguno de los dos se mueve. Tampoco se miran.
(Pausa.)*

VERENA

Mi madre irá a su boda como a un estreno teatral, como a una bacanal.

ÉL

Es su día, que lo disfrute y rompa sus zapatos y pierda su peluca.

VERENA

Irá muy maquillada, con varios collares y con flores en el pelo.

ÉL

Es un acontecimiento para celebrar, está muy ilusionada.

VERENA

¿Conoces al novio?

ÉL

No.

VERENA

Te habrá enseñado alguna foto.

ÉL

No tiene fotos, parece que solo se han visto un par de veces.

VERENA

¿Es blanco, negro, japonés, hindú...? Al menos sabrás eso.

ÉL

El celador dijo que parecían dos niños felices en el patio del colegio.

VERENA

¿Qué celador?

ÉL

El mudo, el que siempre sonríe y va peinado con raya en medio.

VERENA

Te sonreirá a ti, no recuerdo a ningún celador sonriente.

ÉL

Marion le ha pedido que sea su padrino de boda.

VERENA

¿E irán cogidos del brazo?

ÉL

El celador va a escribir un poema para la ocasión.

VERENA

Lo copiará, no conoce a mi madre, qué va a escribir...

ÉL

Yo te escribí cartas antes de conocernos. Desde que mi padre me habló de ti.

(Pausa.)

VERENA

Me has dado miedo muchas veces, intentaba ocultarlo pero...

ÉL

Teníamos mucha imaginación en mi dormitorio del primer piso.

VERENA

Me has dado miedo, sí. No quería que lo advirtieras.

ÉL

¿Te doy miedo ahora?

VERENA

Ahora mismo no.

ÉL

¿Qué tipo de miedo era? ¿El de las siete de la tarde?

VERENA

No, ese es únicamente mío.

ÉL

¿Y en qué momentos lo has sentido?

VERENA

Sobre todo de noche.

ÉL

De noche.

VERENA

Sí.

ÉL

Todavía no es de noche.

VERENA

No. Son las siete y unos minutos.

ÉL

Pero no es noche cerrada. Aunque estemos en invierno no es noche cerrada.

VERENA

Creía que estábamos en primavera. ¿No es primavera?

ÉL

No. Es invierno.

VERENA

No lo sabía. No se han abierto las flores en los árboles...

ÉL

Podría ir a tu habitación. Cada uno en un lado de la cama, pegados al borde, mirando los caballitos de papel que pegaste en el espejo.

VERENA

No son de papel, son caballitos de mar de goma.

ÉL

Mirando los caballitos de mar de goma como si nadáramos bajo el agua.

VERENA

Mi cama es estrecha. ¿No recuerdas que quemaste la cama grande?

ÉL

No la quemé, fue un accidente.

VERENA

Querías quemarme a mí. No te salió bien.

ÉL

Fue un accidente.

VERENA

Me dormí con el cigarrillo encendido.

ÉL

Exacto, es lo que pasó.

VERENA

No, eso dijiste. Pero no estaba fumando, lo había dejado hacía meses.

ÉL

Fumabas a escondidas, te vi más de una vez.

VERENA

Entonces no era a escondidas. Esa noche no fumaba, tampoco dormía.

ÉL

Te puse un espejo en los labios, no se empañó. Pensé que estabas muerta.

VERENA

Deseabas que muriera.

ÉL

Estabas profundamente dormida y te arrastré por los pies.

VERENA

Prendiste fuego a la colcha y te quedaste un momento a contemplar las llamas. Luego saliste y cerraste la puerta. Demasiado torpe, demasiado obvio.

ÉL

Estarías borracha.

VERENA

Y se me derramó el alcohol sobre la cama y yo misma me quemé.

ÉL

Estabas borracha y no soportaba tu aliento.

VERENA

Habermé dejado morir en mi pira funeraria.

ÉL

Un padre amante o un amante padre no hace eso.

VERENA

No eras mi padre... Quería ser perfecta para ti porque era tu muñeca y las muñecas son idealmente perfectas. No comen, no tosen, no respiran, no sienten el dolor. Tienen tres orificios, no se desmaquillan, no lloran, no sangran.

ÉL

Deberías asistir a la boda de Marion. Te hace falta reír y beber y bailar.

VERENA

Río, bebo y bailo la madrugada de los miércoles. Descubrí un canal de televisión filipino al que puedes abonarte, te ayudan a reír o a lo que necesites... Pago una cuota mensual muy pequeña, me lo puedo permitir.

ÉL

¿Es en directo, te llaman por teléfono?

VERENA

Acompañas a un niño o a una niña por su ciudad y asistes a situaciones insólitas o divertidas. En ocasiones no es divertido y tienes la opción de cerrar los ojos, o te ponen imágenes de una playa con música de Vivaldi. Siempre me tomo una copa antes de conectarme.

ÉL

Me alegro de que los miércoles estés acompañada.

VERENA

He recorrido la isla desde mi cama. La semana pasada sucedió algo. La niña del programa se quedó mirando a la cámara repitiendo mi nombre... Parecía muy triste. Dijo una frase que no entendí. Enseguida desconectaron y pidieron disculpas.

ÉL

Querría pedirte dinero para un vestido, un capricho... Vete a saber.

VERENA

Es lo que pensé.

ÉL

Él viajaba a Filipinas con frecuencia. Le acompañé el día que cumplí dieciséis años, fue su regalo.

(Pausa.)

VERENA

Los árboles parecen tan de verdad a pesar de no tener flores... Al igual que la casa y el campanario, ¿te has fijado?

ÉL

Todo está pensado para que nos sintamos a gusto.

VERENA

Yo me siento a gusto, ¿y tú?

ÉL

La biblioteca podría ser más extensa.

VERENA

¿Para qué si no la visitas?

ÉL

Para saber que existe la posibilidad de hacerlo. *(Pausa)*. Verena...

VERENA

¿Sí?

ÉL

¿Te habría gustado tener un hijo?

VERENA

No. Me habría deformado.

ÉL

Tienes un cuerpo precioso.

VERENA

Porque nunca he parido.

ÉL

Si yo fuese mujer me habría gustado tener hijos.

VERENA

No eres mujer, no puedes hacerte una idea.

ÉL

Puedo imaginármelo.

VERENA

No, imposible.

ÉL

En dos ocasiones me vestí de mujer.

VERENA

¿Y qué sentiste?

ÉL

Me sentí importante y también invisible. Fue extraño.

VERENA

¿Estabas solo o había alguien contigo?

ÉL

Mientras me vestía estaba solo. Después había gente, era una fiesta.

VERENA

¿De disfraces?

ÉL

Algo parecido.

VERENA

¿Y la segunda vez? ¿También era un disfraz la segunda vez?

ÉL

No, fue una broma.

VERENA

¿Te disfrazaste de mí?... ¿Estabas con tus amigos o con una mujer?

ÉL

Fue una estúpida broma.

VERENA

Estabas con una mujer.

(Pausa.)

ÉL

Que descanses, me voy a dormir.

VERENA

Una forma abrupta de cortar la conversación.

(Pausa.)

ÉL

Jugabas con los gatos, te aclarabas el pelo con cerveza y escribías cada noche en tu diario... Una tarde te compré un sombrero a la salida del cine.

VERENA

No hemos ido juntos al cine.

ÉL

Esto ya lo hemos vivido: el jardín y la casa, el viento helado y las campanas... No hagas ver que no conoces lo que viene después.

VERENA

Descubriré una grieta en la pared y tú dirás que no hay ninguna grieta porque no hay ninguna pared. Y me pedirás que te perdone.

ÉL

Allí te lo pediré, bajo el ciprés más alto del cementerio.

VERENA

Te perdono.

ÉL

No voy a darte las gracias.

VERENA

Transgredir es temblar... No me provocas ningún temblor.

ÉL

«Nos encontrarán tumbados sobre piel de lobo, los cuerpos entrelazados de besos y cicatrices, húmedos de esperma». Lo escribí en una carta sin respuesta.

VERENA

Era solo una niña, quería ser bailarina y me rompí, quedé sin piernas y sin brazos, perdí mi nombre y mis ojos. La fiebre como un manantial... ¿Me quiere o no me quiere? La rueda de un molino suena igual al cuerpo de un ahorcado que pende de un gancho... ¿No ves brillar el cielo en los charcos de lluvia ahí abajo? El descanso al fin en la piedra que te espera. (*Ofreciéndole la mano*).

ÉL

No veo bien, Verena, está oscuro.

VERENA

Cuando iba a verte al garaje apagaba la luz porque me daba vergüenza que me vieras desnuda. Al principio te burlabas de mí.

ÉL

Era una risa nerviosa, una risa de excitación.

VERENA

Te excitaba saber que me escondía en un rincón y que me darías caza... Te escuchaba contar hasta diez, escuchaba tu impaciencia.

ÉL

Podrías no haber vuelto después de ese primer día. No tenías nada que hacer en el garaje, ibas porque yo te esperaba... Te gustaba que te dijera: «Tumbate, relájate y disfruta». Eras tú quien me buscaba.

VERENA

Ven ahora, me quedaré quieta, no me moveré... Dame la mano, ven.

VERENA y ÉL de pie cogidos de la mano.

Sonido de campanas.

Oscuridad.

ESCENA IV

Habitación blanca y desnuda. Solo cajas con telas, sombreros, pelucas, zapatos...

(MARION jugará con los objetos). Utilizarán las cajas para sentarse.

MARION lleva un traje antiguo de novia, sin velo, roto y amarillento.

VERENA viste de negro, con zapatos de tacón y guantes.

MARION

Has sido muy amable. E inesperada.

VERENA

Me gusta ser inesperada.

MARION

No me he arreglado, si me hubieras avisado...

VERENA

Estás muy elegante.

MARION

... habría pasado un rato ante el espejo ahora que puedo hacerlo.

VERENA

Siempre has podido hacerlo.

MARION

Viviendo con tu padre jamás, él no soportaba perder el tiempo.

VERENA

Era un hombre apresurado.

MARION

Tardé años en poder pintarme los labios.

VERENA

Es increíble. Sería muy molesto.

MARION

Ha sido una gran suerte que no te parezcas a él.

VERENA

Una gran suerte. Al menos tú y yo tenemos algo que ver.

(Pausa.)

MARION

Desde que estoy aquí han intentado quitarme los gatos.

VERENA

Habría sido a causa del espacio, eran demasiados.

MARION

Quiero decir que lo intentaron, no que lo hayan conseguido.

VERENA

No veo ningún gato.

MARION

¿Recuerdas el día que contaste hasta treinta y cuatro felinos repartidos por toda la casa y el jardín?

VERENA

Me acuerdo de tus cajas de zapatos y tus ceremonias funerarias.

MARION

Tan originales y auténticas.

VERENA

Las cajas pintadas de rosa y azul con el nombre de cada gato en la tapa almacenadas en el garaje...
Y aquel hombre que se pasó escondido una semana debajo de nuestro coche.

MARION

Fueron cinco días, no una semana.

VERENA

Le visitaba por la mañana y por la noche y le llevaba la tarta de queso con plátano y jengibre que

me obligabas a comer y que yo tanto odiaba.

MARION

Tenías que ponerte fuerte, debías curarte.

VERENA

No me pasaba nada, estaba creciendo y me dolían los huesos.

MARION

Estabas anémica porque no comías y deseabas morir.

VERENA

Todos los niños y adolescentes desean morir. Algunos lo consiguen.

MARION

Mi obligación como madre era alimentarte y cumplí con ella.

VERENA

Lo hiciste mejor que otras madres, mucho mejor.

MARION

Ese es mi orgullo, cariño.

VERENA

Sí, él me dijo lo mismo, que se sentía orgulloso de mí.

MARION

¿Quién te dijo eso?

VERENA

El hombre del garaje. Yo me veía gorda y fea pero a él le parecí guapa y deseable.

MARION

No estabas gorda, mis blusas te colgaban.

VERENA

Tus blusas y tu hombre del garaje. Mi primer hombre, mamá.

MARION

Es imposible, tenías doce años.

VERENA

No, todavía no los había cumplido, lo hice semanas después.

(Pausa.)

MARION

Los gatos trepan hasta mi almohada y se refugian bajo la colcha, saben ocultarse muy bien cuando ven que no estoy sola.

VERENA

Fui a la comisaría con ese hombre para denunciarte. La casa olía como un vertedero, cada rincón apestaba.

MARION

Confabulasteis a mis espaldas. Me traicionaste.

VERENA

Tenías veinticuatro gatos muertos en tus cajas de zapatos y ese hombre las descubrió... Veinticuatro animales descomponiéndose en los armarios.

MARION

Me hacían compañía porque tú no te ocupabas de mí y me sentía sola. Tu padre nos echó de casa, pasamos la noche en el portal. No llevábamos abrigo y no tenía con qué cubrirte... Sinatra estuvo sonando mientras dormías... Algún vecino con insomnio. Desde entonces no lo soporto, ni sus canciones ni su pinta de gánster.

VERENA

Papá se ahogó en el río, es lo que dijiste cuando la policía te interrogó.

MARION

Lo hizo para castigarme. Me quitó mi juventud, enfermé por su culpa.

VERENA

Aguanté que tus gatos me rasgaran las medias pero cuando llegaron las heridas papá enloqueció. Tú le volviste loco.

MARION

Cuando le conocí ya le faltaba un tornillo.

VERENA

Los dos estábais desequilibrados, os compenetrábais de maravilla en el fondo. No te inventes una vida paralela para hacerte la víctima.

MARION

Tu padre no me daba cariño, los gatos sí lo hacían.

VERENA

¿Por eso te revolcabas con ellos desnuda dejándote lamer y arañar?

MARION

Si él me hubiera comprendido no me habría hecho falta. Los gatos me tranquilizaban si se me desbocaba el corazón.

VERENA

Se te desbocaba con frecuencia.

MARION

Eres muy poco divertida, ¿sabes?

(Pausa.)

VERENA

¿Te dan todo lo que necesitas? ¿Quieres algo que no puedas conseguir o que te prohíban?

MARION

Me está permitido comer pera en almíbar con vino dulce... Puedo salir al jardín, recibir visitas e invitarlas a tomar el té si vienen antes de las cinco. Aunque no me gusta mucho que vengan a visitarme.

VERENA

No te preocupes, me iré enseguida.

MARION

Si buscas motivos interesantes para tus dibujos encontrarás matorrales, alambradas, alfombras con infinidad de ácaros y mujeres con uniforme gris.

VERENA

Podría gustarme dibujar lo que describes.

MARION

Sería más adecuado que mostraras interés en retratar a tu madre.

VERENA

El retrato no es mi especialidad.

MARION

Tú no tienes ninguna especialidad, nunca has sacado nada adelante.

VERENA

No sabes nada sobre mí.

MARION

Sé que me espiabas, siempre veía tus ojos redondos fijos en mí.

VERENA

No tengo los ojos redondos.

MARION

Te los habrás operado... Sentía deseos de pinchártelos para comprobar si eran de vidrio o eran ojos

de verdad. Para ver si te explotaban en la cara.

VERENA

Haberlo hecho, haber probado, madre.

MARION

Me contuve más de una vez. Más de una vez.

VERENA

Una lástima. ¿Crees que aún estás a tiempo?

MARION

Tu cara mejoró con las medidas que tuve que imponerte: una pinza de ropa en la nariz al acostarte, esparadrapo en las orejas, aclararte el pelo con vinagre... Te hacía comer carne cruda tres veces por semana para que crecieras sana y fuerte. La carne no era barata, ahorraba para que no te faltaran tus solomillos.

VERENA

No he vuelto a probar la carne, madre, ningún tipo de carne.

MARION

(*Riendo*): Tranquila, te quedaste bien alimentada para el resto de tu vida.

(*Pausa.*)

VERENA

Que sea una boda estupenda, que seas feliz. Siento no poder quedarme a la fiesta.

MARION

No habrá boda, no tengo el vestido apropiado y no me apetece casarme de cualquier manera. No voy a subir al altar con un mamarracho de vestido.

VERENA

Si supiera tu talla tendrías un vestido nuevo.

MARION

Sabes que es la treinta y ocho, he engordado un poco pero sigue siendo la treinta y ocho.

VERENA

Ni en tu juventud tenías la talla treinta y ocho.

MARION

Vomitaste encima del primer vestido elegante que estrené. Era negro, con lentejuelas y un broche al final de la espalda. Empezaste a berrear y me vomitaste encima para echarlo a perder. Me arruinaste la noche.

VERENA

Todos los bebés vomitan. Tienen motivos para hacerlo.

MARION

No eras un maldito bebé, tenías tres años. En esa época yo estaba delgada y había vuelto a bailar. Me costó recuperar mi figura y también mi sentido del humor, fue un largo y solitario proceso.

VERENA

No tuve nada que ver en tu proceso.

MARION

Sé más amable, no seas antipática y desagradecida si no quieres que te salgan arrugas. Nadie te mirará si estás arrugada y tienes los ojos de vidrio.

VERENA

He intentado imitarte pero los espejos y yo nos repelemos.

MARION

Parece que desees inspirar compasión.

VERENA

En ese sentido es imposible competir contigo.

MARION

Cuéntame una historia antes de irte... Cuéntame una historia.

VERENA

No tengo historias que contar.

MARION

Alguna se te ocurrirá. Si te concentras seguro que alguna se te ocurre.

(Pausa.)

VERENA

Un cartero cojo y dos lobos que le persiguen, ¿te gusta mi cuento?... El cartero viste uniforme azul con botones dorados. Se parece al soldadito de plomo del cuento que me tiraste a la basura. Mi cartero lleva una carta que tiene que entregar en mano a su destinatario, pero se pierde al cruzar un parque y le descubren los lobos.

MARION

No suele haber lobos en los parques.

VERENA

No viven en el parque, viven en las montañas. Estaban en el porche de su casa tomando un refresco y de repente huelen al cartero y bajan a darle caza.

MARION

El cartero puede defenderse con una rama o salir huyendo en su coche.

VERENA

No he dicho que vaya en coche, no es un cartero actual.

MARION

No entiendo lo que quieres decir.

VERENA

Es un cartero de los de antes, los que iban a pie o en bicicleta.

MARION

¿Y los lobos se lo comen?

VERENA

Primero leen la carta certificada.

MARION

¿Qué dice esa carta y para quién es?

VERENA

No lo sé.

MARION

Has de saberlo, es tu cuento.

VERENA

Puedo averiguarlo si te interesa.

MARION

(Pausa) Tráeme música la próxima vez, canciones románticas, baladas o canto gregoriano...

¿Conoces aquella de una canoa que se balancea en el mar? En la canoa hay una zapatilla de ballet.

VERENA

No, no he escuchado esa canción.

MARION

Pues esa es la que quiero.

VERENA

Puedes tarareármela, quizá la reconozca.

MARION

No sé la melodía, habla de una canoa vacía.

VERENA

Con una zapatilla blanca.

MARION

Entonces sabes a qué canción me refiero.

VERENA

No, pero me acabas de contar lo de la zapatilla.

MARION

No he dicho que fuese blanca. Tú has dicho que es blanca.

VERENA

Me he imaginado que sería blanca.

MARION

Una pequeña zapatilla de ballet abandonada en una canoa vacía.

VERENA

¿De niña?

MARION

No, de mujer. De una mujer pequeña.

VERENA

¿De japonesa?

MARION

Tal vez. De una mujer como yo.

VERENA

Tú no eres la protagonista de la canción. Y no eres japonesa.

MARION

Pero también tengo el pie pequeño.

VERENA

Calzas un treinta y nueve.

MARION

Es desde que llegué aquí. Tu padre calzaba un cuarenta y tres.

VERENA

Los hombres tienen los pies más grandes.

MARION

¿Todos, Verena?

VERENA

Por lo general, sí.

MARION

Todo es general para ti, no sabes nada a ciencia cierta.

VERENA

Estoy siendo amable contigo. Me estoy esforzando.

MARION

¿Me traerás la canción?

VERENA

No sé cómo voy a buscarla.

MARION

Hallarás la manera.

VERENA

¿Qué más dice la letra?

MARION

Que la canoa flota.

VERENA

Eso ya lo has dicho.

MARION

A dieciséis pasos al oeste de la orilla. Justo a esa distancia.

VERENA

Entonces no va a la deriva. Se ve la orilla desde esa distancia.

MARION

¿Quién la ve, la zapatilla?

VERENA

Nunca he escuchado esa canción, lo siento.

(Pausa.)

MARION

¿Qué les pasó a los lobos?

VERENA

Volvieron a su casa y a sus camas de madera y a sus refrescos.

MARION

¿Y nadie les dio un escarmiento?

VERENA

¿A quién quieres dar un escarmiento?

MARION

No se puede hablar contigo.

VERENA

Pregúntate si no soy yo quien no puede hablar contigo.

MARION

Me gustaría vivir lo suficientemente lejos como para no verte.

VERENA

¿Ya has elegido el lugar al que vas a mudarte?

MARION

Una pequeña ciudad marítima. Donde no nieve, no me gusta la nieve.

VERENA

¿Aún no sabes el país?... ¿Te refieres al norte, al centro o al sur?

MARION

Donde haya casitas con jardín pintadas de colores.

VERENA

¿Estados Unidos, Australia, alguna isla, los países nórdicos...?

MARION

Tendré una bicicleta rosa y cientos de gatos, cuidaré mis plantas e iré a la iglesia los domingos. A una iglesia donde canten bonitas canciones.

VERENA

Tu plan no es irrealizable si mantienes tu buen comportamiento.

MARION

No he dicho que tenga un plan, de momento es una ilusión.

VERENA

Agradezco tu confianza.

MARION

Procuraré que no se dejen caer desconocidos en mi garaje, a no ser que me hayan avisado previamente. No deseo revivir esa escena.

VERENA

Aquí no dejas de hacerlo.

MARION

¿Qué es lo que no dejo de hacer, cariño?

VERENA

Revivir una misma escena día tras día.

MARION

En Australia o en Finlandia se puede cambiar, empezar de cero.

VERENA

Has visto demasiadas películas con final feliz.

MARION

Guardaré mi secreto si una tarde viene un extranjero de paso.

VERENA

Ángel no avisó. De repente *estaba ahí* y nos sorprendió.

MARION

Nos cogió desprevenidas a las dos.

VERENA

Yo era una niña.

MARION

Aun así te pilló desprevenida.

VERENA

Todo me pillaba desprevenida.

MARION

Ángel más.

VERENA

Ya no me acuerdo. (*Pausa*). Sí, Ángel más.

MARION

¿Sabes que te veo casi igual a cuando tenías doce años?

VERENA

No los había cumplido.

MARION

Quiso fugarse contigo y le pedí dinero a cambio, era lo correcto... Una transacción es una

transacción. Me dijo que no tenía ni una moneda en el bolsillo.

VERENA

No me lo contó, apenas hablábamos. Prefería hacer otras cosas.

MARION

Tenía ojos oscuros y expresivos, la voz grave. Sus manos eran ásperas. Un hombre que aparece de repente una tarde lluviosa siempre tiene las manos ásperas.

VERENA

Siempre.

(Pausa.)

MARION

Una noche bajé al garaje, no podía dormir. Él y yo nos tumbamos en el jardín, la hierba hervía como arena de playa bajo nuestros cuerpos. En algún momento tú abriste la ventana y me llamaste. Ardías de fiebre y tuve que ocuparme de ti.

VERENA

Siento no haber muerto esa noche, fui muy desconsiderada contigo.

MARION

Con que hubieras estado callada habría bastado.

VERENA

Estaba delirando a causa de la fiebre. Me ahogaba, mamá. Deliraba.

(Pausa.)

MARION

Tráeme un catálogo de viajes con muchas fotos y mapas desplegables. Pero que no muestre vistas panorámicas. Un catálogo de calles, plazas y monumentos.

VERENA

Tomo nota. Calles, plazas y monumentos.

MARION

Que no sea de viajes organizados.

VERENA

Ni viajes organizados ni vistas panorámicas.

MARION

Seguro que piensas que son antojos sin sentido.

VERENA

Si tergiversas lo que digo me quedaré callada.

MARION

Como si estuviésemos muy unidas.

VERENA

Como si no tuviéramos nada que reprocharnos.

MARION

Nada que regalarnos.

VERENA

¿Ya no quieres la canción? La de la canoa que flota.

MARION

Sí la quiero.

VERENA

Iré a varias tiendas de discos hasta que la encuentre.

MARION

Cuando vuelvas no me despiertes si estoy dormida... Deja el catálogo y la canción en el suelo y márchate sin hacer ruido. Descálzate si es necesario.

VERENA

Te lo enviaré todo por correo si lo prefieres.

MARION

Sí, que me traiga los regalos ese cartero tuyo en bicicleta.

(Pausa.)

VERENA

¿Puedes prestarme un chal o un jersey? Hará frío, ha anochecido.

MARION

No sé si te combinarán los colores. En el primer cajón, junto al espejo, dentro de una caja tengo jerséis. Devuélvemelo por correo sellado, como en tu cuento, los pasillos de este lugar son laberínticos y los objetos que se pierden nunca aparecen.

VERENA

(Sin moverse): Gracias, este jersey es perfecto.

MARION

Te espero el año que viene, tendré mucho que contarte.

VERENA

Que tengas una boda maravillosa... Adiós, Marion.

MARION

¿Podrías decirles al salir que arreglen esa pequeña grieta en la pared?... Salen larvas de mariposa que vuelan hasta mi almohada y se cuelan en mis oídos y en mi boca. Gracias, mi pequeña Bianca, como te llamaba tu padre. «Pequeña Bianca, la niña más bella del mundo».

MARION se comporta como si VERENA se hubiera marchado: se peina lentamente, murmura para sí.

VERENA la contempla.

A MARION se le cae el peine, VERENA lo recoge. Le acaricia el pelo a MARION y se queda de pie junto a ella.

(Pausa.)

MARION

Voy caminando hacia el altar, recorro el largo pasillo central, a ambos lados largas hileras de bancos vacíos. Suena una música pero no la reconozco, no es la marcha nupcial que les gusta a las novias el día de su boda... Es la marcha fúnebre de Chopin. El sacerdote me tiende la mano, me ayuda a subir los tres escalones. «¿Dónde vas a guardar ahora tu corazón, Marion, dónde estará resguardado?», me pregunta... «En una copa de coñac, padre», respondo.

VERENA

Allí estará a salvo, mamá. Es el mejor lugar.

MARION

¿Y cómo viviré sin corazón?... ¿Cómo vivir sin corazón?